Document extrait du site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont, qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

28 de mayo de 2023 - Pentecostés

Hechos 2:1-11; 1 Cor 12:3...13; Juan 20:19-23

Homilía

El Evangelio de San Juan habla a menudo del miedo. Y la expresión "*por miedo a los Judíos*" se repite como un estribillo. Esta expresión se refiere a una fe que aún no es pura, a una confianza que no es total. Así es como Nicodemo, al principio del Evangelio, acude a Jesús para hacerle preguntas, pero lo hace de noche "por miedo a los Judíos". Del mismo modo, los padres del niño ciego al que Jesús había curado se negaron a decir a los fariseos lo que sabían, "por miedo a los Judíos". Después de la muerte de Jesús, José de Arimatea fue a pedir a Pilato que le entregara su cuerpo, pero lo hizo de noche, "*por miedo a los Judíos*". En el Evangelio que acabamos de leer, Juan nos dice que la noche del primer día de la semana, es decir, la noche de Pascua, los discípulos se reunieron en un mismo lugar "por miedo a los Judíos". Observamos, de paso, que en el texto griego original, a diferencia de la mayoría de las traducciones modernas, la expresión "*por miedo a los Judíos*" se refiere al hecho de que los discípulos estuvieran reunidos en un mismo lugar y no tiene nada que ver con que la puerta estuviera cerrada.

Los comentarios piadosos nos dicen que Juan nos habla de que la puerta estaba cerrada, e incluso con llave, para subrayar que el cuerpo de Jesús era un cuerpo espiritual que podía atravesar paredes, como se hace fácilmente hoy en día en las películas. De hecho, todos los relatos de las apariciones posteriores a la Resurrección de Jesús son muy sencillos, y nunca insisten en el carácter milagroso de la aparición. Al contrario, estas apariciones se describen con toda sencillez, como si fueran algo bastante normal.

Probablemente tenemos derecho a pensar que Juan, cuando escribió este texto, pensaba en la recomendación de Jesús: "*Si quieres orar, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre en secreto*". Sin duda, Juan recordaba también otras palabras de Jesús: "*Cuando dos o tres se reúnen en mi nombre, yo* ***estoy*** *allí con ellos*". De hecho, nuestro texto dice que Jesús vino y estuvo allí entre ellos. En aquel momento de crisis, los discípulos habían entrado en el aposento alto, habían cerrado la puerta y estaban orando. Así que Jesús estaba allí entre ellos, aunque se habían reunido por miedo a los Judíos.

En los relatos de las apariciones posteriores a la resurrección, Jesús o sus mensajeros advierten constantemente a la gente que no tenga miedo. Y los que no tienen miedo son precisamente

Phoca PDF

los agraciados con una revelación especial. Cuando María Magdalena fue al sepulcro la mañana de Pascua, lo encontró vacío y vio a un ángel, las demás mujeres que estaban con ella se asustaron y huyeron. María Magdalena es la única que no tiene miedo. Se queda allí de pie. Y cuando el Señor se le apareció, dijo "*Rabbuni*". Del mismo modo, cuando los discípulos están todos reunidos en el mismo lugar por miedo a los Judíos, Tomás es el único que no tiene miedo y que ha salido, sin duda para ir de compras. Es él quien, cuando Jesús le muestra los agujeros de las manos y del costado, se inspira para decir "*Salvador mío y Dios mío*". De hecho, fue la primera persona del Nuevo Testamento que dio a Jesús su título mesiánico de *Kurios*, Señor.

Pero a todos, incluso a los que tienen miedo, Jesús se revela y trae la paz, la paz que trae la alegría a todos. Y todos son enviados a una misión.

Todos tienen la misión de manifestar el Espíritu. En el pasaje de su Carta a los Corintios, que hemos leído antes, Pablo no estaba diciendo simplemente que, en la Iglesia, los dones de la gracia son variados y que estos dones son complementarios, sino que estaba diciendo que todos –y, por tanto, cada uno de nosotros–, y no sólo unos pocos privilegiados, recibimos el don de manifestar el Espíritu para el bien de todos.

Todos estamos reunidos hoy en esta Iglesia en nombre de Cristo. Por tanto, Él está aquí, en medio de nosotros. Todos hemos venido con una buena dosis de miedo: los miedos de los que somos conscientes y los miedos más perniciosos de los que no somos conscientes. A todos nosotros Jesús nos dice: "*No tengáis miedo*". A todos nos dice también: "*La paz esté con vosotros*". Y cuando esta paz nos penetra lo suficiente, somos capaces de ver sus manos y su costado; de ver sus heridas en nuestras propias heridas y en las de nuestros hermanos y hermanas. Somos capaces de verle en todos, y de confesar nuestra fe en el Dios encarnado. Entonces se va cumpliendo la promesa de Jesús: "*Mi Padre te amará, e iremos a ti y haremos morada en ti*". Él y su Padre soplarán sobre nosotros su Espíritu de amor, que nos dará el poder de liberarnos unos a otros de todas las ataduras del pecado, es decir, de todo lo que nos mantiene alejados de Él y unos de otros. Esto es la comunidad. Eso es la Iglesia.

Armand VEILLEUX

Phoca PDF